

Guía de perplejos

Boletín mensual de novedades

Número 15 - Junio 2010



Luarna

Guía de perplejos, nº 15, junio de 2010

© Luarna Ediciones, S.L.

Madrid, junio de 2010

www.luarna.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.



ÍNDICE	3
EDITORIAL	
Los jóvenes se suicidan en Shenzhen	4
OPINIÓN	
Llega la Feria del Libro de Madrid (Patricia Escuredo)	7
ENTREVISTA	
Macario Polo	9
LECTURAS	
<i>El pecador mudo</i> de Macario Polo (Antonio Quirós)	13
RELATOS POR ENTREGAS	
Soñando la miseria (final) (Luis Canales y Alfonso Fraguas)	15
RELATO CORTO	
<i>Quintín y los sueños</i> (Antonio Quirós)	25
NOVEDADES	
No ficción	29
Ficción	30
DE LOS BLOGS DE LUARNA	
<i>Las mujeres provocaron la revolución neolítica,</i> Blog <i>Intrahistorias</i> -Lola Figueira-)	31
NOTICIAS	
Mundo eBook	34
Mundo literario	36
EL CATÁLOGO DE LUARNA	39
PRÓXIMAS PUBLICACIONES	46

Los jóvenes se suicidan en Shenzhen

Shenzhen es la capital de la fabricación de tecnología en China. Ciudad frontera con Hong Kong, en ella se ubican la mayor parte de las factorías que ensamblan ordenadores así como todos sus elementos asociados. Una de las más grandes empresas del lugar es Foxconn, empresa taiwanesa encargada, entre otras muchas labores para todas las multinacionales del sector, de la producción final del iPad de Apple.

De vez en cuando aparece la cara amarga de las noticias bonitas sobre tecnología que leemos a diario. Y así, como contrapunto al lanzamiento de ese genial iPad que tanto nos está gustando a todos, resulta que en la factoría de Foxconn se han multiplicado en los últimos días los suicidios de los jóvenes que allí trabajan.

Realmente para Foxconn en Shenzhen trabajan 420.000 personas y los suicidados parece que no llegan a 20, pero aún así, su aparente causa nos rebelaría aunque sólo fuera una persona la que hubiera perdido la vida. Según parece, para cumplir los rigurosos planes de lanzamiento de la tableta de Apple, los trabajadores chinos han tenido que realizar extensísimas jornadas semanales de hasta 16 horas diarias, 6 días a la semana. Muchos jóvenes no han aguantado el ritmo.

¿Y este es el mundo que estamos construyendo entre todos? Pues sí, estimado lector, cuando resulta que hacemos cola desde las siete de la mañana frente a cualquier tienda donde nos van a vender este cachivache, o cualquier otro, y queremos conseguirlo antes que nadie, estamos haciendo que el ritmo de producción de dichos dispositivos ponga a muchas personas en una situación de estrés tan insostenible que les lleve directamente al suicidio. Y no es que con esto se quiera culpabilizar a las personas concretas (este editorialista podría encontrarse entre ellas) que toman estas actitudes ante la tecnología, sino a quie-

nes siguiendo la omnipresente ansia de poder y avaricia que caracteriza al ser humano, se aprovechan de estas circunstancias para mejorar su cuenta de resultados o su posicionamiento en el ranking tecnológico. Esto, desde luego, podría incluir a Apple o a Foxconn, pero, desde luego, tampoco podemos dar carta de legitimidad a los gobiernos que consienten estas situaciones. Así ahora el gobierno chino se alarma y trata de investigar lo que está sucediendo. Sin embargo, su actitud permitiendo el más feroz capitalismo dentro de un contexto legal pseudocomunista llama poderosamente la atención. “El fin justifica los medios”, nos dirán. Esta enorme capacidad de producción hace que el país se desarrolle y el nivel de vida de todos mejore. Qué cercano está esto del, así llamado, *comunismo de guerra* de Stalin que llevó a tantas personas a la tumba en el incremento frenético de los ritmos de producción para desarrollar a la Unión Soviética.

Particularmente detestamos las actitudes inmovilistas y la falta de capacidad de esfuerzo que vemos en muchos miembros de las actuales generaciones en los países occidentales, pero situaciones como la ocurrida en Shenzhen nos desbordan. Una cosa es que desarrollemos en nuestros jóvenes el valor del esfuerzo, del trabajo, de la pasión por proyectar y conseguir éxitos, y otra cosa es que les mostremos a la vez que debe haber límites éticos. Los hay, sin duda, y si queremos que el mundo que dejemos a nuestros hijos sea, como mínimo, no peor que el que heredamos de nuestros padres, tenemos que levantar la voz ante hechos como este.

Por otro lado, no nos gustaría que se interpretara este posicionamiento como una defensa de los valores tradicionales frente a la innovación. Quienes nos conocen y leen desde hace tiempo saben sobradamente que esto no es así. Nos parece igual de mal que se fuerce la producción en las imprentas para que un adolescente pueda comprar el mismo día de su lanzamiento en todo el mundo el último *best-seller* o que se haga para poner en el mercado el último *gadget* tecnológico. Nuestra defensa del libro electrónico frente al convencional siempre estará basada en lo que de racionalidad al proceso económico y cultural de la humanidad aporta y, además, en la mayor toma de presencia que la sociedad civil, a través de un canal aún poco controlado por los go-

biernos, como Internet, puede tomar para no dejarse avasallar por los intereses de los poderosos.

Llega la Feria del Libro de Madrid

Desde el día 28 de mayo y hasta el próximo 13 de junio de 2010, ambos inclusive, se organiza un año más en el Parque del Retiro la ya legendaria Feria del Libro de Madrid.

Este año parece que la Literatura Nórdica va a tener una especial acogida en la Feria del Libro y así se nos refiere en su página web que nos invita a conocer a través de la Feria a los países nórdicos (siendo en esta edición 2010 estos países los invitados de referencia a la Feria), pues entre ellos comparten vínculos históricos, ambientales, sociales y culturales que se ven reflejados en su literatura y su herencia cultural y educativa. Se quiere hacer un esfuerzo en esta edición, en subrayar la sociedad nórdica por su activa cultura lectora, que se manifiesta en una innovadora red de bibliotecas y su visión del niño como un ser completo, objeto de una cultura infantil pensada con y para la infancia y que será presentada a padres e hijos en el transcurso de la Feria. De este modo “se nos abre boca” con la literatura infantil nórdica y se nos informa de que cuenta con autores que son parte de la vida de los niños “castellanoparlantes”, como Astrid Lindgren, Hans Christian Andersen, Tove Jansson o Jostein Gaarder.

También es merecido referir que la Feria del Libro de Madrid ha sido galardonada con el Premio Villa de Madrid “Benito Pérez Galdos” de Proyección Internacional de la Ciudad de Madrid. Se le ha concedido este premio por su contribución a lo largo de los últimos años en mejorar el conocimiento y difusión de la ciudad y darle renombre internacional.

Y una vez hechos todos los “parabienes” antes referidos, nos van a permitir que desde esta tribuna seamos un tanto críticos con la organización de la Feria del Libro de Madrid ya que en esta edición de 2010

no vemos que se haya hecho realidad lo “prometido” en la edición anterior, relativo a dar acogida en la misma a la edición digital. ¿Por qué decimos esto? Porque si se lee con atención el Reglamento de la Feria para poder presentar solicitud de cara a optar a la concesión de una caseta en calidad de editor, en el artículo 6 del Reglamento, relativo a los “sujetos excluidos”, se dice expresamente en su apartado (iv) que: “No podrán participar en la Feria [...] Los librereros, editores, distribuidores [...] que se dediquen únicamente a la venta, edición y distribución, respectivamente, de libros en edición digital publicados en Internet o mediante cualquier otro soporte distinto de la tradicional edición impresa en papel.”

“Pues con las normas hemos topado”, que diría Sancho Panza” pero claro no deja de dejarnos perplejos (valga la redundancia) tal actitud, máxime con el revuelo y expectación que se creó en la edición 2009 de la Feria, en la que parecía que se quería deslindar la edición digital (los contenidos digitales = títulos) de los dispositivos de lectura para hacer valer que los títulos sí tenían que tener representación en la Feria y no los dispositivos, por entender estos últimos como meros aparatos electrónicos. Pues bien, se ve que de poco sirvieron encuentros de gran interés, como fue el promovido por el Ministerio de Cultura en la pasada edición, “De Sinodal al Digital” y que además, paradojas del asunto, se celebró en la misma Feria, ya que debates aparte sobre el futuro de la edición digital, poco calado tuvo que tener cuando este año ni siquiera se le da cabida en la Feria a editoriales cuyo catálogo es 100% edición digital.

Habrá que esperar a la edición de 2011, a ver si hay suerte.



Patricia Escuredo es la Directora de Producción de Luarna. Licenciada en Derecho y Máster en Edición, antes de dirigir los designios editoriales de Luarna ha trabajado tanto para el sector editorial privado como para organismos públicos vinculados al mundo del libro.

Macario Polo

(Ciudad Real, 1971) es doctor en Informática y profesor titular del área de Lenguajes y Sistemas Informáticos, así como director de la Escuela Superior de Informática de la Universidad de Castilla-La Mancha. Conjugó su vocación universitaria con la escritura. Ha publicado las novelas: *Fuera de ningún sitio* (Luarna Ediciones, 2009), *La ruta no natural* (Biblioteca de Autores Manchegos, 2000) y *Tendiendo al equilibrio* (2º premio del I Certamen Literario Universidad de Sevilla, 1995).



GdeP. ¿Desde cuándo esa inquietud por escribir y cuándo escribes tu primera novela o relato?

MP. Escribo desde toda la vida. Entre las primeras cosas "largas" que escribí estaba el *Diario de un marinero*: todos los días escribía un poquito y se lo leía por las noches a mi hermana Marta hasta que se quedaba dormida. Cuando le advertía de esto, ya con los ojos cerrados, ella lo negaba y decía que me estaba escuchando.

GdeP. ¿Quiénes son tus escritores o escritoras de cabecera?

MP. Me encantan Juan José Millás, con las dudas existenciales, las identidades intercambiadas o alteradas, las personalidades o duales o tan singulares de sus personajes, sus metáforas tan magistrales de hechos corrientes; Luis Landero, con sus personajes fracasados pero que aparentan ser felices; Javier Marías, con su prosa tan cuidada, sus frases largas subordinadas que te conducen y te remeten poco a poco dentro de la historia que te va hilando. Y me impactó *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez, mucho más que *Cien años de soledad*: esa historia de amor de toda una vida, esa espera tan larga, esas frases que tan sanamente envidio y que desearía haber escrito.

GdeP. La novela negra y psicológica parece que te atrae de especial manera, ¿por qué?

MP. Respecto de la parte psicológica, porque me gustan los juegos de palabras y me encanta el doble sentido, y creo que la escritura le permite a uno explayarse en esta línea. Respecto de la parte negra, creo que el planteamiento de la línea argumental, su desarrollo y el hecho de mantener la atención del lector (y del escritor mientras escribe) le permiten a uno desarrollar su historia en un marco adecuado que ofrece una continuidad: la idea de escribir *El Pecador Mudo*, por ejemplo, surge a partir de una escena que aparece descrita en las segunda mitad de la novela, cuando uno de los personajes aparece en un bosque atado a un árbol. Esta secuencia es realmente la escena embrionaria, a la que yo en algún momento quiero llegar. De hecho, en *Fuera de ningún sitio*, la anterior novela que está también publicada en Luarna, ya se describe, en cierto modo, esa escena del bosque. Me parece, en resumen, que la novela negra es una buena excusa para contar lo que uno desea.

GdeP. ¿Estás trabajando en una nueva obra?

MP. Ahora acabo de dirigir un cortometraje, *Trastos viejos*, sobre un guión escrito a partir de un relato breve que escribí hace poco. Tengo a medias, y temporalmente detenida, una novela, "El ADN de Dios", y

pendiente de corregir otra, "Si yo soy yo", que acabé hace más de un año pero que no llega a convencerme.

GdeP. En *El pecador mudo*, tu última novela negra publicada por Luarna Ediciones, todo parece una cosa hasta que cambia de forma radical al final del libro ¿cómo se escribe una novela con ese argumento que engaña al lector casi hasta el final? Lo piensas antes de ponerte a escribir el relato o surge a medida que va creciendo la historia.

MP. Ese final, quizá un guiño psicológico, lo pensé precisamente al final, cuando ya la novela estaba acabada. ¿Es el final auténtico? Quiero decir, ¿pasó eso realmente en la ficción que relato? Pues no lo sé, no sé de verdad qué pasó. Podría perfectamente omitirse y la historia seguiría quedando con el mismo nivel de validez o invalidez que tiene ahora mismo.

GdeP. ¿Te ves escribiendo en otro género literario?

MP. Bueno, he escrito hace poco, como he dicho, un guión cinematográfico, y escribo en la prensa local todos los lunes desde hace dos años. Me gusta mucho el cuento, y he escrito varios, aunque éste es un género difícil precisamente por su brevedad y por la densidad que creo que debe tener. Me gusta especialmente el cuento para informáticos (yo lo soy): la Informática tiene una solidísima base matemática, pero luego, en sus modos de razonamiento, de construcción de programas, en su algorítmica, en el diseño de sistemas complejos, se imita o se intenta imitar a la naturaleza, a la vida, a la sociedad... Creo que aquí hay un potencial muy grande, una posibilidad enorme de escribir y de metaforizar que está todavía por descubrir. Supongo, por otro lado, que ocurrirá exactamente lo mismo en otras disciplinas.

GdeP. Por último, dinos el libro ya publicado que te hubiera gustado escribir a ti, por... sentirte identificado con él o por su estilo...

MP. Huy, pues casi cualquiera de los autores que he citado antes: *El desorden de tu nombre*, de Millás; *Hoy, Júpiter*, de Landero, que tiene

reminiscencias de su primera novela publicada (*Juegos de la Edad Tardía*), aunque esta última me parece redonda; *Corazón tan blanco* o *Mañana en la batalla piensa en mí*, de Javier Marías; *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez. Disfruto con estos libros, los subrayo y copio sus frases y, si puedo, como en *Fuera de ningún sitio*, trato de colocarlas (citando la fuente, por supuesto), en mitad de sus textos, para hacerlas un poquito más.

El pecador mundo de Macario Polo

Cuando leí *Fuera de ningún sitio*, la primera novela de Macario Polo que publicamos en Luarna, me di cuenta de que había un protagonista oculto, o al menos no evidente en la narración, se trataba de la propia literatura, del hecho de crear narraciones para que otros puedan leerlas. De “Metaliteratura, reflexión sobre el hecho de escribir”, denotamos allí esta característica de la obra de Macario. Con *El pecador mundo* el hecho de narrar, de escribir, vuelve a protagonizar todo el hilo argumental de la obra.

Ahora que estamos tan saturados del género negro escandinavo, leer a un autor del que podíamos denominar *género negro manchego* no deja de llenarnos de una amplia satisfacción. En esta nueva obra del profesor de Ciudad Real se recoge lo mejor del thriller pero *nacionalizado*, acercado a nuestras características carpetovetónicas. Así las mafias presentes nos son más que reconocibles entre nuestra fauna local, y hasta los matones tienen un cierto deje castizo que los hace más cercanos a nosotros mismos. Y cómo no, la Iglesia, organización omnipresente en nuestra sociedad aparece de forma inequívoca entre los protagonistas de la trama.

Con una narración más que fluida, la novela nos engancha desde el primer momento. Y, desde luego, no es por la heroicidad o por lo extraordinario de sus personajes, sino más bien por la fecunda cotidianidad de los mismos. Macario domina, como pocos autores, el hecho de que lo sencillo, lo rutinario, lo de todos los días tome características literarias y se convierta en una pieza de interés única para el lector.

Quiero también aclarar, por la confusión a la que puede llevarnos el título de la obra, que el lector no encontrará en ella nada de esas turbulentas o truculentas maquinaciones religiosas tan presentes en el *best-seller* contemporáneo. En *El pecador mudo* no están ni los ángeles ni los demonios de Dan Brown; tampoco aparece el Opus Dei como una peligrosa organización dedicada a controlar a los poderosos del mundo; no aparecen maquinaciones cósmicas para que objetos religiosos puedan ayudarnos a cambiar el ciclo de la historia. Eso queda para la literatura de segunda, para aquella que busca el recurso fácil que impresione al lector. Macario no necesita más que a un simple cura de hospital para construir su atractiva y brillante narración.

Quizá sea esa cercanía, añadida a esa pequeña convulsión a la que las obras de Macario someten a personas que podrían ser nuestros amigos o nuestros hermanos, lo que les da un atractivo especial para quienes le leemos y seguimos. Y, desde luego, el manejo de la intriga. No desde esa perspectiva acartonada que busca sorprender continuamente al lector, ponerlo en situaciones límite que manejen su adrenalina y los peguen a la novela. Nuestro informático manchego no necesita de esos subterfugios; su obra corre fluida, con la intriga necesaria para sostener el proceso de lectura, pero sin hacer de ella el *leit motiv* de su obra.

Quien esto escribe ha de reconocer que *El pecador mudo* le hizo más llevaderas algunas jornadas en China y en Hong Kong, mientras a la intriga de la trama se sumaba la real, la del comportamiento del volcán islandés que me permitiría, o no, volver a casa en el momento previsto.



Antonio Quirós es Consejero Delegado de Luarna Ediciones. Licenciado en Filosofía y PDG del IESE ha compartido su vida entre el emprendimiento tecnológico y el cultural. En ambos mundos ha volcado su afán literario, siendo autor de numerosas obras y artículos de informática, así como de historia social y del pensamiento español.

Soñando la miseria (final)

Pedro Navaja

Los cuatro jóvenes se apoyaban de forma displicente en el coche con las puertas abiertas que casi temblaban del volumen al que se reproducía la música. A no ensordecer les ayudaban unos cuantos combinados de vodka con naranja que acababan de prepararse allí mismo en unos vasos de plástico. Del acto daban fe las bolsas de Alcampo y las botellas vacías tiradas a su alrededor. Marta los observaba desde la lejanía de la acera de enfrente mientras ellos clavaban sus miradas embobadas en la espectacular mujer morena. Los pasos de ella se dirigían calle arriba por la Ribera de Curtidores para alcanzar a su derecha la calle Mira el Sol, donde vivía Akuin, aquella extraña vidente africana de la que no sabía hasta qué punto confiar.

Marta no había tenido valor, o no se le había ocurrido la fórmula, para que Mario la acompañara a visitar a la vidente. Pero pensó que, aún sin Mario, aquella misteriosa mujer de piel oscura quizá podría prestarle algún tipo de ayuda en el proceso de indagación que inició al encontrar aquél extraño fichero en el ordenador de su marido. Ocurrió casi sin querer. Ella no solía fisgar en sus cosas, pero aquel día había necesitado consultar un dato por Internet, era muy de mañana y Mario estaba corriendo por el Retiro. Marta encendió su portátil y mientras buscaba el Internet Explorer para conectarse no pudo evitar posar sus ojos en un archivo presente en el escritorio de Windows, *unaestrategia.doc*. Sin saber por qué, inocentemente, abrió el archivo y su contenido la desconcertó. Marta esperaba alguna reflexión sobre temas de Mobi-

corp, pero se sorprendió por aquella simple relación de notas, escueta y misteriosa:

"PASOS:

- Pagar y averiguar datos sobre la persona
- ¿Es seguro que sabe lo de Toledo?
- Vigilarla para ver los siguientes pasos
- Si vuelve a actuar y no lo sabe, olvidarse del asunto
- Si vuelve a actuar y lo sabe tomar medidas drásticas"

Tanto le llamó la atención que lo imprimió y lo guardó. Realizó su búsqueda en Internet y dejó el portátil como estaba. Releyó la nota en múltiples ocasiones y, sin saber demasiado a qué atenerse. Aquella interrogación, "¿Es seguro que sabe lo de Toledo?" no paraba de sugerirle ideas extrañas. Lo cierto es que la duda fue prendiendo furiosa en ella, ¿y si aquel "lo de Toledo" se refiriera a la muerte de Juan? Las frases, "Vigilarla" o "tomar medidas drásticas" la asustaban, le presentaban un Mario desconocido, tan diferente del amante delicado con el que llevaba meses conviviendo y años en relación amorosa. ¿Y si Mario hubiera tenido algo que ver con la muerte de Juan? El tiempo de convivencia le había mostrado ya ciertos atisbos de un Mario ambicioso y algo depredador en los negocios. ¿Cómo no supo ver antes esas facetas? La duda la horadaba y no podía evitar que el contacto con su pareja hubiera perdido naturalidad. Ahora lo veía de modo diferente, desconfiaba, ¿qué podía hacer?, ¿preguntarle abiertamente el significado de la nota? Evidentemente no era tan tonta como para no darse cuenta de que si había algo de lo que desconfiar, Mario no le respondería de modo sincero en ningún momento. Era evidente, además, que él estaba advirtiéndole su extraña actitud y las cosas no podían seguir así. Fue entonces cuando comentó la situación con su amiga Julia y decidieron acudir a la vidente.

Pero Marta no tuvo fuerzas para intentar convencer a Mario de que la acompañara a la consulta, tal como la vidente le había pedido. Sin embargo la llamó por teléfono para pedirle cita. Una vez que hablara con ella, intentaría abordar nuevamente el problema, contarle sus dificultades para encontrar un pretexto que llevara a su marido a acompañarla. El jueves a las nueve de la noche, un poco tarde, pero Akuin

le explicó que ese día estaba muy ocupada y no podía antes. Allí la llevaban ahora sus pasos, unos cuantos centenares de metros más y estaría frente a aquella extraña mujer. Esta vez había decidido prescindir de la compañía de Julia. A veces no soportaba su amanerada superficialidad. Quería hablar en profundidad con la vidente y Julia no encajaba en sus planes. Quería saber, pero no tenía claro que quisiera que Julia supiera también aquel secreto sobre el que ella deseaba indagar.

Akuin no podía dar crédito a las cosas que le estaban pasando. Por primera vez en la vida todo parecía venirle de cara. Su particular venganza contra un mundo que se había ensañado con ella parecía ir por buen camino. Ernesto, su benefactor toledano, sangrando con la cabeza abierta, fue un paso no meditado, algo impuesto por la furia de quien ha sido maltratada minuto a minuto por la vida y se ensaña con todo lo que encuentra; la acción enrabiada del niño que rompe su juguete favorito porque se siente injustamente castigada por su madre. Pero lo de Mario Soliva era diferente. En Mario veía Akuin todo lo malo con que la vida la había herido en sus pocos años, la soberbia de los janjawid que mataron a sus padres y la violaron, la avaricia de aquel maldito inglés que traficaba con carne negra entre África y Europa, la torcida doblez del padre Jesús y la animal lujuria del teniente Giménez Calero. Todo ello en uno. Una ocasión única de vengarse del mundo. Por eso no daba crédito a sus ojos cuando recogió aquella bolsa con cien mil euros en la papelera indicada en su nota al uruguayo. Lógicamente, tras aquella primera advertencia, que tanto desasoségó a Mario, se fueron produciendo otras. La africana fue dándole instrucciones precisas, aunque con alguna falta de ortografía de por medio, en sus notas, de lo qué tenía que hacer y de cómo hacerlo. La noche indicada para la entrega del dinero, Akuin permaneció varias horas tras la ventana de aquel bar situado a unos cuantos metros de la papelera donde había ordenado la entrega. Observó cómo alguna gente echaba cosas dentro de la misma, pero ella sabía que era basura ordinaria, no lo que ella esperaba. A la hora fijada apareció un hombre de apariencia vulgar y depositó dentro un paquete del tamaño adecuado. Sin detenerse siguió su camino. La etíope sabía el riesgo que corría y por ello esperó. No tenía prisa, eran las ocho de la noche y podía quedarse allí

varias horas aún hasta salir a hacerse cargo del paquete. Quería evitar a toda costa que Mario, o a quien le hubiera encargado la gestión, pudiera seguir allí esperando que ella recogiera el dinero. Cenó, alargó su estancia en el bar tomando cafés y alguna copa. El gordo y silencioso camarero la miraba con ojos inquietos a la vez que cargados de lujuria. A eso de las once pidió la cuenta y salió a la calle. Observó los alrededores, no se veía a nadie. Se acercó a la papelería y sacó el paquete con el dinero, lo rasgó levemente para observar que contenía lo que realmente se esperaba y, sin más comprobaciones, salió velozmente del lugar para perderse en la vorágine del metro madrileño.

Y ahora tenía una cita con el uruguayo y su mujer. La vidente no sabía muy bien a qué atenerse. Cuando Marta la llamó para pedirle hora de consulta ella recordaba su propuesta de que llevara a Mario. Desconocía el subterfugio que la española habría empleado, pero temía aquel encuentro. Aunque en su momento fue ella quien lo sugirió, en paralelo fue realizándose todo su chantaje. Y ahora que tenía el dinero aquella consulta no le servía de nada y, a cambio, la desazonaba demasiado. Por eso la citó a aquella hora tan tardía; no quería testigos de lo que sucediera. La verdad es que podía haber huido de Madrid, ir a cualquier ciudad con aquel dinero e instalarse cómodamente por primera vez en su vida. Pero por qué preocuparse así; él no la conocía de nada, y menos con el disfraz y el maquillaje para avejentarse con el que se preparaba para la consulta. Cuando llegaran solo tendría una vez más que jugar su mentiroso ritual de nigromancia africana, dejar transcurrir las cosas unos minutos y dar por terminada la intervención. Más tarde citaría de nuevo a Marta y, para consumar su venganza de Mario, indicarle a ella que los espíritus de sus antepasados realmente le habían transmitido que Mario era el asesino de Juan. Así su venganza estaría completa. Que aquellos dos ricachones españoles se destrozaran a sí mismos. De todas formas cargó su pistola y la dejó accesible en el cajón de su mesa. Con el dinero del chantaje ya había hecho algunas compras y entre ellas el de aquella pequeña arma que le daba la tranquilidad de que ningún nuevo janjawid la forzaría a nada.

“Tienes que darme toda la información del caso. Necesito saber quién es y todos sus datos, qué hace, qué come, con quién duerme, todo...

¿me oyes? Todo". Las órdenes del ingeniero Soliva eran tajantes. Había contactado en varias ocasiones con aquel turbio personaje, un detective privado de prácticas en el límite de lo ético, siempre por necesidades profesionales; investigar a algún ejecutivo de la competencia, dar algún susto a empleados díscolos. Los resultados siempre habían sido fiables y discretos. Por eso lo llamó cuando llegó la nota con las instrucciones precisas para entregar el dinero. Mario suponía que se enfrentaba a alguien poco profesional y estaba seguro de que lo mejor para él era entregarle el dinero con el fin de averiguar quién era realmente el que lo extorsionaba. Luego ya vería qué hacer en función del caso. Por eso lo que Akuin no vio, tras sacar el dinero de la papelera, eran los ojos que la observaban desde el segundo piso del edificio situado justo enfrente del lugar. Aquellos ojos esperaron, con la misma paciencia que la africana había tenido. Y su dueño se lanzó veloz a la calle en cuanto vio a la negra recoger la mercancía. La siguió y anotó todos sus pasos. En los siguientes días, tras convencerse de que la africana actuaba sola, realizó un preciso informe para Mario.

Al uruguayo le tranquilizó lo que leía en el documento entregado por el detective. Su intuición le decía que estaba ante alguien poco peligroso y fácil de eliminar. Estaba seguro de que aquella negra estúpida debió encontrarse por casualidad en el lugar equivocado aquella noche en el Zocodover. Pensó si era bueno esperar a que se produjeran nuevos chantajes, pero no le gustaba la idea de dejar un cabo suelto tan fácil de eliminar. Nadie echaría de menos a aquella solitaria mujer. Decidió, pues, no esperar más y eliminarla. Sería incluso probable que tuviera aún el dinero guardado en su casa, por lo que hasta podría recuperarlo. Quizá así pudiera calmar el desasosiego en que últimamente lo tenía sumido la frialdad de Marta. No sabía a qué atenerse con ella. Estaba distante, la naturalidad de su trato diario se había visto sustituida por un calculado acontecer de alejamientos y acercamientos. Marta parecía fingir continuamente frente a él. Pensó si tendría un amante. Pero no se atrevía a dar pasos en ninguna dirección mientras no hubiera resuelto el asunto de la africana. Su mente ingenieril y calculadora tenía que diseccionar los problemas y abordarlos uno a uno, con una estrategia bien definida. Y ahora tocaba atar el cabo suelto de aquella molesta mujer.

Aquel jueves por la tarde había decidido abordar el problema. Por los informes sobre la actividad diaria que el detective le había pasado, sabía que Akuin recibía gente en su consulta más o menos hasta las ocho de la noche, así que decidió dejarse caer por la calle Mira el Sol de Lavapiés un poco más tarde de esa hora, cuando ya tuviera garantías de que no iba a haber nadie en su casa. Matar. Era la segunda vez en su vida que iba a hacerlo. La primera vez no hubo cálculo, fue pura improvisación. Esta vez la premeditación lo marcaba todo. Mario no se veía cómodo pensando en sí mismo como un asesino. Se sabía ave rapaz en el mundo de los negocios, pero a pesar de todo le incomodaba su imagen como exterminador. Encargarle a otro el trabajo le hubiera tranquilizado la conciencia. Hechos mecánicos, así veía él este tipo de acciones. Un algoritmo más a resolver. Pero le incomodaba el acto en sí mismo. Verse propiciando los últimos estertores de otro ser humano. No por virtud, no por humanidad sino más bien por pura estética. Sin embargo esta vez no podía dejar cabos sueltos y sabía que si encargaba el trabajo alguien más sabría del mismo y podría emplear ese dato en su contra en el futuro. El tema policial no le preocupaba demasiado. Confiaba tanto en sí mismo que no podía siquiera pensar que cometera algún fallo que lo delatara. Con ese paquete de dudas y convicciones salió del metro y se encaminó Ronda de Toledo abajo para torcer a su izquierda por la Ribera de Curtidores. No había querido llevar el coche para no dejar una evidencia innecesaria. La mano introducida en el bolsillo del pantalón tocaba el fuerte hilo de nylon y los guantes de látex. Un minúsculo hatillo necesario para culminar su estrategia. Eran las nueve menos diez cuando enfiló por la calle Mira el Sol. Frente a la salida de la misma, en la Ribera de Curtidores, los cuatro jóvenes tomaban el vodka mientras que el equipo de música de su coche iniciaba a gran volumen un viejo tema de Rubén Blades. En el Lavapiés multi-racial del Madrid del siglo XXI los latinos compartían espacio, no siempre civilizadamente, con chinos, marroquíes y subsaharianos.

“Por la esquina del viejo barrio lo vi pasar con el tumbao que tienen los guapos al caminar, las manos siempre dentro el bolsillo de su gabán pa que no sepan en cuál de ellas lleva el puñal.”

Un par de minutos después Marta ponía el ticket de aparcamiento a su coche en las plazas azules de Ribera de Curtidores y tomaba camino hacia Mira el Sol. Doscientos metros de una leve cuestecita y allí estaba el piso de la africana. Pero sus ojos quisieron salirse de sus órbitas cuando un par de manzanas por delante de ella vio a Mario que la precedía en la misma dirección. Se quedó petrificada. ¿Qué significaba aquello? Demasiado complejo para hacerse una idea sensata de los hechos. Cuando el uruguayo se giró para entrar en el portal de la vidente Marta se escondió por si su marido torcía la vista hacia abajo. Efectivamente, así lo hizo; en todas direcciones. Quería evitar cualquier testigo incómodo. Como sincronizada con las acciones de Mario, la salsa seguía saliendo estrepitosa del coche de los jóvenes en la Ribera de Curtidores.

“Mira pa un lao mira pal otro y no ve a nadie,
y a la carrera, pero sin ruido, cruza la calle.
Y, mientras tanto, en la otra acera va esa mujer
refunfuñando pues no hizo pesos con qué comer”

Akuin abrió la puerta pensando que era Marta quien llamaba. Eran las nueve en punto, la hora de su cita. Aunque dudó un momento por el aspecto envejecido de Akuin al abrirle, Mario en seguida se dio cuenta del truco. Un empujón seco la dejó desconcertada de momento. El uruguayo se había colocado los guantes de látex mientras subía la escalera a la vez que afianzaba en una de sus muñecas uno de los cabos del hilo de nailon. Luego sería fácil. Sólo tenía que golpearla para dejarla aturdida y estrangularla posteriormente. No se había orientado hacia otro tipo de armas por el peligro del ruido, en el caso de un revólver, o por el riesgo de las manchas de sangre en la indumentaria, en el caso de un cuchillo. Akuin se desplomó el tiempo justo como para que Mario empujara con su pie la puerta de la calle con la finalidad de cerrarla, aunque sin lograrlo del todo. Se arrojó sobre el cuerpo negro para intentar sujetarlo contra el suelo mientras iba facilitándole su entrada en el reducto de sus antepasados. El carácter atlético del uruguayo le ayudaba. Tanto gimnasio y tanta carrera por el Retiro no podían ser inversiones estériles.

“Y Pedro Navaja, puñal en mano, le fue pa encima,
el diente de oro iba alumbrando to la avenida,
mientras reía el puñal le hundía sin compasión”

La rodilla de Mario sujetaba firmemente la espina dorsal de Akuin contra el suelo. Mientras, sus manos rodearon el cuello de la africana con el nilón y lo tensaron con fuerza. En unos segundos el aire comenzó a faltarle por los pulmones mientras una quemazón enorme le destrozaba el cuello. Pero no podía hacer nada. El uruguayo la sujetaba con tal fuerza sobre el suelo que era imposible liberarse de su presión. Akuin se dejó ir ante la muerte. Con la falta de oxígeno su cerebro comenzó a llenarse de viejas imágenes. La charca de Bhar el Ghazal, su madre preparando la *injera* mientras su padre volvía de pescar; su hermano, muerto en el camino de su huída; Gambela y el viejo Duony, su maestro. Los orígenes de la raza en el horizonte. Duony hablándole de la larga vía amarilla que Akuin puede seguir para fundirse con Kwoth en las nubes y convertirse en riego de la reseca tierra etíope. Todos aparecieron allí en esas últimas conexiones neuronales que preceden a la entrada en la muerte.

Marta había seguido los pasos de Mario una vez que este entró en la casa. Su desconcierto era tal que no sabía qué hacer. ¿Cómo es que Mario había entrado en el mismo portal donde la africana tenía la consulta?, ¿qué tenía que ver su marido con aquella mujer? Fuera lo que fuera estaba ya dispuesta a averiguarlo todo. Por ello continuó su camino y subió la escalera del viejo edificio. La puerta de Akuin solo estaba entornada, la patada de Mario no debió de haber sido lo suficientemente fuerte. La empujó y enseguida se enfrentó a la tétrica escena. Su marido sujetando contra el suelo a la etíope y los miembros de ésta agitándose ya convulsos mientras la asfixia la invadía. Un grito se escapó de su garganta. “¡Mario qué haces!” El desconcierto invadió al asesino que cedió momentáneamente su presión con el nailon. El aire volvió a entrar a raudales por la garganta de Akuin. Fueron solo unas décimas de segundos, las necesarias para aprovechar el desconcierto del hombre y volver desde las viejas arenas de Bhar el Ghazal a la realidad de su casa. Notó como los músculos del ingeniero Soliva se aflo-

jaban con la sorpresa de encontrarse allí a su mujer y aprovechó para golpear con su puño las costillas de Mario a la vez que intentaba levantar su cuerpo para desequilibrar el que la oprimía. Lo consiguió. Mario cayó al suelo el tiempo justo como para que Akuin pudiera alcanzar el arma que había depositado en el cajón de su mesa. Le disparó el cargador a bocajarro antes de caer ella exhausta.

Los chicos seguían con su vodka y su salsa.

“...cuando de pronto sonó un disparo como un cañón. Y Pedro Navaja cayó en la acera mientras veía a esa mujer que revolver en mano y de muerte herida a él le decía: ‘Yo que pensaba hoy no es mi día, estoy salá, pero Pedro Navaja; tú estás peor: tú estás en na’.”

Mario exhaló su último aliento en pocos segundos. Los disparos de la africana habían sido lo suficientemente certeros. Pero Akuin no corrió mejor suerte. Su corazón no siguió latiendo cuando después de descestrarle seis tiros al uruguayo cayó al suelo. Marta gritaba pidiendo ayuda, desconcertada y sin saber a qué obedecía todo aquello.

En seguida acudieron los vecinos y llamaron a la policía. Luego llegó el forense, los de la científica. No encontraron nada relevante que les diera pistas sobre lo sucedido. Sólo la declaración de Marta que había visto a su marido intentando asesinar a aquella mujer y cómo ella le había disparado a él. Calló sus dudas. No quería profundizar más en todo aquel negro pozo. La policía investigó pero fue incapaz de encontrar ninguna relación entre Akuin y Mario Soliva como para explicar los hechos.

* * * * *

Ricardo Perea, aquel detective poco ortodoxo en sus medios que un día ayudó a Mario en el seguimiento de la africana casi se atraganta con su café mientras leía la información del crimen en el periódico. “O sea que aquel capullo decidió quitarse de encima a la negra y se mataron

los dos. Bueno había mucha pasta en esa familia. Y según recuerdo la mujer de Soliva era un monumento. Veremos” .

* * * * *

El paquete de datos intercambiados entre las supercomputadoras “BERTA” y “DUQUE DE AHUMADA”, Policía Nacional y Guardia Civil, tan solo sirve para que, ahora, unos pocos años después de los hechos relatados, en una investigación rutinaria, Fernando Giménez Calero, ascendido a capitán, compruebe dónde terminó la sedosa y dulce carne de aquella negra infernal y suspire con la melancolía de la edad. “Mi negra” .



Luis Canales (Estambul, 1966). Es cronista del alma humana, compartiendo dicha profesión con la de viajero incansable. Ha publicado varias obras entre las que destaca *El zoco de los egipcios*, ganadora del Premio de Relato Exótico de la editorial Cúrcuma.



Alfonso Fraguas (Madrid, 1971). Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Aplica las tecnologías de la información y la comunicación en arqueología con especial énfasis en el arte rupestre del continente africano.



Quintín y los sueños

Las cosas daban vueltas día y noche a su alrededor. La misma playa, el mismo sol, las mismas nubes, el mismo quiosco de bebidas. Sólo las risas de los niños eran diferentes. Las había tímidas y ligeras como la brisa del atardecer; las había fuertes y espontáneas como el agua que baja del arroyo; las había con un atisbo de pequeño miedo cuando la plataforma comenzaba a girar; las había bravuconas en quienes, siendo más mayores, despreciaban el escaso riesgo de la infantil aventura del tiovivo.

Y esa era toda la vida de Quintín, las vueltas, el sol, la playa y las risas de los niños. Pero no; había algo más. Estaban los sueños. Sí, mucha gente piensa que un caballo de madera, sujeto de por vida al giro mecánico de un tiovivo, no tiene ni vida ni sueños propios. Un gran error.

Al principio, cuando el tiovivo es nuevo y los caballos aún huelen a madera recién pintada, apenas si pueden ver lo que pasa. Su vida es un continuo giro sin sentido. Pero con el tiempo, cuando ya muchos niños han montado en su silla, cuando ya muchos niños han soltado sus risas junto a las inmóviles orejas y acariciado lentamente sus rizadas crines, entonces las cosas comienzan a ordenarse. Los caballos comienzan a ver a través de los ojos de los niños y a soñar con sus sueños.

Quintín no era distinto a los demás. Era un caballo negro, de estampa árabe, con las crines al viento y las patas delanteras levantadas en un intento de salto que la barra del tiovivo se encargaba de impedir. Su nombre se lo debía al artesano que, con dedos minuciosos había cubierto la noble madera con lacas y pinturas. En un borde de la silla lo

había pintado claramente para que a nadie le quedaran dudas:
Quintín.

El tiiovivo al que pertenecía estaba en el paseo marítimo del balneario, frente a una larga y hermosa playa de arena dorada y aguas limpias y azules. En los largos atardeceres del verano, cuando tras el baño en la playa las familias paseaban aprovechando los últimos rayos del sol, los niños se detenían junto al tiiovivo y tiraban de las faldas de sus madres y de los pantalones de sus padres para que se gastaran unas monedas y los dejaran subir a los alegres caballitos, cuyas luces y brillantes colores alegraban el tono oscuro que el paseo comenzaba a tener cuando caía el sol y las primeras luces de la noche lo invadían todo.

Entonces Quintín comenzaba a disfrutar. Cada atardecer varios niños subían a sus grupas y todos y cada uno de ellos le traspasaban sus alegrías y sus deseos, sus inquietudes y sus sueños.

Sí, porque Quintín soñaba. Al principio fue solo un murmullo disperso y sin sentido, pero con el paso del tiempo cuando ya muchos niños le habían transmitido sus alegrías y sus penas, las cosas comenzaron a ordenarse y los sueños triunfaron sobre la inmóvil madera y la dormida pintura.

Y Quintín soñó, soñó, soñó... Soñó que era un caballo como otro cualquiera y que nadaba en dirección al sol. Las largas crines ondeando al viento y el potente relincho de los de su raza compitiendo con el continuo batir de las olas. La piel negra brillante por el contacto con el agua y el reflejo del sol.

Quintín soñaba cada tarde su sueño de libertad. Pero luego, cuando transcurridas las primeras horas de la noche los niños iban, poco a poco, abandonando el paseo y el tiiovivo quedaba apagado y solitario, todo desaparecía. El sueño del caballo nadando hacia el sol se tornaba primero difuso y luego desaparecía. Entonces el silencio más absoluto se adueñaba de todo, un silencio similar al sueño de los humanos.

Así era, pues, la vida del pobre caballo soñador. Sus sueños eran la única realidad para él. Lo que para los demás era real, para él era sólo sueño y silencio. Su tiempo transcurría monótono entre el continuo girar del tiiovivo y las escapadas que los sueños le proporcionaban.

Quintín sabía lo incompleto de sus sueños. Aunque alcanzaba momentos fugaces de felicidad, siempre el silencio terminaba por vencer y la dicha nunca era completa. La rudeza de la madera terminaba venciendo a la sensibilidad de la carne. Y ese era su gran sufrimiento. Quintín sabía que por más días que pasaran siempre tornaría a ser una pobre pieza de madera y pintura controlada por el engranaje de un tiovivo.

Pero un día llegó aquel niño moreno de pelo ensortijado y mirada soñadora. Nunca le había pasado antes, pero esta vez Quintín soñó, como siempre mientras el tiovivo giraba, que chapurreaba por la playa nadando en dirección al sol. La novedad estaba en que el niño se encontraba dentro de su sueño. Esta vez no nadaba solo; el niño del pelo negro y ensortijado lo montaba, jugaba y nadaba con él. El sueño fue más bonito que nunca, pero Quintín temía, más que en otras ocasiones, el decepcionante final. El niño le dijo que no tuviera miedo, que pronto volvería y lo llevaría con él para siempre a su casa llena de praderas verdes y muchos árboles, que desde allí el mar estaba cerca y podían galopar cuantas veces quisieran para rozar con su piel el agua cálida. Quintín no sabía que pensar. Temía que todo terminara desapareciendo, como siempre lo hacía, cuando el giro del tiovivo y las risas de los niños se apagaran. Y así fue. La sombra y el silencio terminaron esa noche con el sueño, como siempre lo habían hecho.

Pasaron los días y el niño del pelo negro y ensortijado no volvió. Los sueños continuaron en su estado habitual y Quintín pensó que aquello habría sido una ilusión más; extraña, pero ilusión al fin y al cabo.

Fue un día casi otoñal ya, cuando el verano comienza a tocar a su fin y los veraneantes van abandonando las playas para volver a su trabajo en las ciudades. Aquella tarde el niño del pelo negro y ensortijado volvió a montar sobre Quintín y ambos volvieron a soñar juntos. Y soñaron que Quintín salía del tiovivo convertido en el bello alazán negro de su imagen soñada. Soñaron que nadaban y jugaban en la playa, que cabalgaban sobre las aguas en dirección al sol y que, tras hartarse de todo ello, Quintín acompañaba al niño a su casa, donde se instalaba en un fresco prado con hierba y agua abundantes.

El sueño se alargaba más de lo habitual y Quintín fue poco a poco, perdiendo el miedo a despertar aunque, en el fondo de su ser, esperaba con temor el momento de la desaparición de todo aquello.

Al día siguiente, un fenómeno inusitado sorprendió a todos en el paseo marítimo. Una pieza del viejo ti vivo había desaparecido. Cuando el propietario del mismo retiró, como hacía todos los días, la capota con que lo cubría, descubrió que el lugar de Quintín estaba vacío.

Chiclana (Cádiz), 1997



Antonio Quirós es Consejero Delegado de Luarna Ediciones. Licenciado en Filosofía y PDG del IESE ha compartido su vida entre el emprendimiento tecnológico y el cultural. En ambos mundos ha volcado su afán literario, siendo autor de numerosas obras y artículos de informática, así como de historia social y del pensamiento español.

Martín Quirós
Digitalising Lua



Lua es una chica soñadora que tiene una fuerte pasión por la lectura. Cuando un *reader* aparece en su vida comienza para ella un increíble mundo de imaginación y aventuras. La ficción se mezcla con la realidad y el universo comienza a ordenarse según coordenadas inesperadas. Los personajes no son lo que parecen, el tiempo se vuelve una quimera más. El *reader* hace la función del espejo para Alicia y Lua salta a través de él a un nuevo y curioso país de las maravillas.

José Luis González Quirós y
Karim Gherab Martín

Tecnología y cultura. La larga sombra de Gutenberg



"La experiencia de leer las *Historias* de Herodoto, *Guerra y paz* o *Los hermanos Karamazov* en un *e-reader* es fantástica, y hablamos por experiencia, contra lo que dicen muchos *bibliófilos* ignaros. Nadie, o casi nadie, porque hay gente para todo, que haya pasado por eso volverá a desear jamás manejar un volumen de 700 páginas, ¡qué se le va a hacer! La larga sombra de Gutenberg está a punto de agotarse para ser sustituida por algo mucho más perfecto, y que ha incorporado lo mejor de la imprenta: es seguro que, si el viejo herrero maguntino pudiera verlo, sonreiría, orgulloso, al comprobar lo lejos que está llegando un proceso que él puso en marcha con los tipos móviles de su herrería hace ya casi seiscientos años".

Los autores de esta obra.



Las mujeres provocaron la revolución neolítica

Blog: Intrahistorias (Lola Figueira)

Un invento técnico como la cerámica pudo ser la principal causa del crecimiento demográfico del Neolítico. Y las mujeres, las causantes y principales protagonistas de la Revolución Neolítica. Intentemos desarrollar estas simples hipótesis.

Los grupos humanos del Paleolítico Superior eran nómadas debido a la necesaria búsqueda de alimento. Al desplazarse de un lugar a otro, operación realmente penosa, transportaban a los individuos incapaces de andar, como los bebés, así como los instrumentos necesarios para la subsistencia, desde los útiles de piedra a la comida o las pieles de dormir. Para ello fabricaron bolsas con pieles de animales; incluso eran capaces de transportar algo de líquido en las vejigas y tripas de los herbívoros que cazaban.

Las mujeres amamantaban a sus hijos durante mucho tiempo, hasta que estos eran capaces de morder, lo que provocaba un distanciamiento entre los nacimientos (método anticonceptivo natural). Además el grupo debía tener un número de miembros reducido para poder encontrar con relativa facilidad un lugar de asentamiento y comida para todos ellos.

En el Neolítico el hombre dejó de ser nómada porque descubrió la posibilidad de alimentarse de la agricultura y la ganadería. Además desarrolló hábiles técnicas de construcción, de elaboración de tejidos, de pulimento de la piedra, de fabricación de útiles para el campo, de

trueque, y la cerámica, invento que provocó, junto con otros elementos, la revolución demográfica.

La cerámica no se desarrolló durante el nomadismo, pues es frágil y su transporte no es sencillo. Pero una vez asentados los grupos en los primeros poblados de la historia, la mujer se dedicó con esmero a la fabricación de vasijas, que podían contener y conservar mejor los líquidos. Pronto se moldearon todo tipo de recipientes para las distintas necesidades de la vida diaria, que después eran endurecidos en los hornos excavados en la misma tierra.

No cabe duda de que la cocina neolítica, como hoy en día ocurre entre los fogones de los cocineros de fama mundial, fue un auténtico laboratorio, donde la mujer experimentó con los cereales, la leche, las legumbres, la cerveza, la sangre, el aceite, probó la utilidad de determinadas formas de los recipientes, y comprobó los nuevos métodos de conservación de alimentos.

En los cuencos de barro podía dejar los cereales y las legumbres a remojo durante horas, gracias a lo cual se cocían con mayor facilidad. El cereal cocinado es más sabroso y facilita la digestión al liberar los carbohidratos de los granos. Los hombres podían llevar tortas de maíz a la huerta, para engañar al hambre. Sin saberlo, la mujer producía proteína sabrosa con la mezcla de arroces y legumbres.

Pronto las mujeres descubrieron la posibilidad de hacer papillas espesas que completaban la alimentación de los lactantes. Los niños se dormían más satisfechos, y las madres acortaban la lactancia, sin ser muy conscientes del consiguiente aumento de la fertilidad. Como consecuencia, la distancia entre los nacimientos se acortó, por lo que la población creció de manera considerable durante el Neolítico, favoreciendo así el desarrollo de grandes civilizaciones precisamente donde se encuentra la arcilla, cerca de los ríos, como es el caso de Egipto y Mesopotamia.

Las mujeres pudieron desempeñar un papel fundamental en el conjunto de descubrimientos técnicos en los que se basa la cultura neolítica. Era ella, junto con los hijos y los ancianos que no cazaban, la que se dedicaba a la recolección y por ello conocía mejor que el hombre los ciclos de las plantas, los cereales, los frutos, las hierbas medicinales...

Puede que fuera ella la que hizo el primer experimento agrícola de enterrar una semilla para obtener una planta. Pudo ser ella la que recogió un animalillo indefenso para juguete de su hijo y lo alimentó y cuidó, iniciando así la domesticación animal de los herbívoros, agradecidos estos de que los defendieran de los feroces carnívoros.

Además de ello, en sus pocos ratos libres, cuando dejaba de moler el grano en el molino de mano en una postura que machacaba sus vértebras y sus rótulas, se dedicaba a la fabricación de cestas a base de trenzados, de esterillas para dormir, de cedazos para colar el grano (y eliminar las piedrecillas que rompían dientes), de vestidos de pieles. Seguro que fue ella la que recogió lino del campo, hiló la lana e inició la técnica del tejido. Los vestidos tejidos se podían lavar; incluso se podía tener uno de repuesto, provocando así también un gran cambio en lo que a higiene personal se refiere.

De hecho durante el Neolítico se produjo un aumento del prestigio de la mujer, hasta el punto de que muchos poblados eran matriarcales. Muchos cultos neolíticos, y no tan neolíticos, están relacionados con la fertilidad, con la Diosa-Madre.

¿Pudo ser el Neolítico una revolución provocada por las mujeres?



Lola Figueira es Licenciada en Historia Moderna por la Universidad de Barcelona y Diplomada en EGB por la Universidad de León. Es jefa de estudios del IES de San Andrés. Ha publicado libros de texto para Oxford University Press. En Luarna tiene publicada su primera novela *Regreso a Vadinia*.

26-5-2010. Ya está aquí Libranda



La gran plataforma digital de venta de libros en español arrancará en junio. Al pacto entre los tres grandes grupos editoriales (Planeta, Santillana y Random House) se sumarán otros sellos y los librerías. Así nacerá Libranda. Será el gran escaparate global donde las editoriales facilitarán las descargas de sus títulos. Las librerías con la tecnología adecuada los venderán al público. Así respetan la estructura clásica de un negocio al que la piratería acecha pero que todavía no ha notado los grandes estragos producidos por Internet en el cine y la música. La compra de un título costará entre un 20% o un 30% menos que en papel y el autor pasará de un 10% del precio final a un 20% o 25% con el libro digital. Mientras tanto, los editores luchan para que la descarga se grave solo con un 4% de IVA.



24-5-2010. Alianza entre Leqtor y Leer-e.

Leer-e y Leqtor.com han llegado a un acuerdo para ofrecer un amplio catálogo de venta de libros digitales, con más de 3.000 títulos de diversas editoriales, entre las que se encuentra Luarna Ediciones, así como los dispositivos de lectura (Readers), Leqtor, Irex y Bookeen. Con este acuerdo las dos librerías quieren aunar fuerzas y oferta, en una carrera que se proyecta a medio plazo de cara a aunar sus esfuerzos para intentar desarrollar, de forma lo más rápida posible,

el mercado de los eBooks y Readers que cada día parece ser más amplio y tener mayor aceptación.



24-5-2010. Otro gigante de la telefonía móvil con el eBook

中国移动通信
CHINA MOBILE

Tras el anuncio de Librandia, la gran plataforma de distribución de Planeta, Santillana y RHM no dejan de aparecer noticias sobre la incursión de empresas de telefonía en el negocio editorial. El pasado febrero, Telefónica anunció su apuesta por los libros digitales con conexión: una estrategia de servicio abierto, que permite el acceso a los contenidos digitales desde diferentes dispositivos y que incluso incluye el lanzamiento de un e-reader propio. Ahora es China Mobile, el gran gigante de la telefonía móvil, quien anuncia su entrada en el mercado de los libros electrónicos y planea ofrecer a sus abonados acceso inalámbrico 3G a las publicaciones en línea.



24-5-2010. Un único portal de libros digitales en Francia

Las cuatro principales plataformas de distribución de Francia han decidido unir fuerzas con carácter de urgencia y crear un portal de acceso común para ofrecer libros digitales (mediante descarga). En un comunicado de prensa conjunto publicado en diversos medios, Eden Livres (grupos editoriales Flammarion, Gallimard, La Martinière/Le Seuil), Numilog (grupo Hachette-Livre), E-Plateforme (Editis/Média participaciones/Michelin) y ePage anuncian que están preparando el lanzamiento de un portal llamado *1001librairies.com*, que ofrecerá servicios comunes en las librerías, bibliotecas y a particulares.



17-5-2010. *Regreso a Vadinia* de Lola Figueira

Luarna quiere poner de manifiesto en esta tribuna, una desgraciada coincidencia producida en relación con el título de la novela de corte histórico *Regreso a Vadinia* de reciente edición y publicación en la editorial LUARNA EDICIONES, ya que la Editora Regional de Extremadura acaba de presentar una novela del escritor Manuel Vicente González que tiene el mismo título. Luarna Ediciones ya publicó hace tres meses la novela de la autora Lola Figueira, que se titula *Re-*

greso a *Vadinia*, y que se procedió a dar de alta en el registro de obras ISBN en forma y plazo. En dicho registro y bajo el título de *Regreso a Vadinia*, a día de hoy, sólo consta registrada la obra de Lola Figueira. Se trata pues de una desgraciada coincidencia puesto que ambas novelas cuentan con una temática totalmente diferenciada. La novela de la autora Lola Figueira, cuya calidad literaria y originalidad temática hacen que sea un libro de referencia en el panorama literario actual, no debe ser confundida en ningún caso con otros títulos como el de Manuel Vicente González, que sin entrar a valorar en su contenido o forma, nada tiene que ver con la obra de Lola Figueira *Regreso a Vadinia*. Al objeto de resarcir en la medida de nuestras posibilidades, el perjuicio comercial que la referida coincidencia puede conllevar a la novela de Lola Figueira, queremos referir que la presentación que se llevará a cabo el próximo día 17 de mayo en La Casa de León en Madrid, relativa a la presentación de la novela "Regreso a Vadinia" del autor Manuel Vicente González, publicada por la Editorial Regional de Extremadura, nada tiene que ver con la novela de corte histórico *Regreso a Vadinia*, publicada en formato digital por LUARNA EDICIONES y cuya autora es LOLA FIGUEIRA. ¡Así que no se equivoquen, queridos lectores de Luarna!



17-5-2010. Un inédito de Borges

El relato inacabado *Los Rivero*, que Borges llama "crónica" y que "bien pudo haber sido la única novela del autor", fue hallado en la Universidad de Austin (Texas) por el escritor peruano Julio Ortega, uno de los mayores especialistas en literatura hispanoamericana del mundo, que firma la introducción del libro. Ilustrada por el artista argentino Carlos Alonso, la edición se realiza en conmemoración del bicentenario de la Revolución de Mayo y se ha publicado en colaboración con la Fundación Internacional Jorge Luis Borges. "En Borges siempre hubo una nostalgia de la Historia. Cuando escribe sobre temas históricos, los reinterpreta, pero no los distorsiona", afirma en una entrevista Ortega. El relato está es-

critico hacia 1950 y desde el punto de vista de los descendientes de uno de los héroes de la Independencia argentina, el coronel Rivero, que luchó en varios frentes de Sudamérica. Sus herederos viven del culto, un poco patético, al pasado y de la memoria de aquel héroe, pero no tienen ningún lugar en la vida republicana. "El cuento, sutilmente, nos dice que los ideales de la Independencia se han perdido en la República, una idea propia de la generación de Borges, que veía los procesos de Independencia como una lucha heroica que terminó en las Repúblicas con las disputas políticas", señala Julio Ortega, poeta, ensayista y narrador.

Ciencia

- Aristóteles. [Obra biológica](#), 364 páginas, 5,20 €.
- Fundación Cerebro y Mente. [Aproximaciones contemporáneas a la histeria](#), 287 páginas. 6,50 €.
- Fundación Cerebro y Mente. [Sistema dopaminérgico y trastornos psiquiátricos \(Avances neurocientíficos y realidad clínica, vol. IX\)](#), 453 páginas. 7,80 €
- Hernández Muñoz, Silvia. [El humor como estrategia y reflexión en la publicidad española \(2007-2008\)](#), 320 páginas, 5,20 €.
- López Alonso, Francisco. [Estudio del aluminio como matriz de grabado](#), 392 páginas, 6,50 €.

Empresa

- Rosa Arellano, Javier. [Oficina de Gestión de Programas y Portfolios. I- Introducción](#), 65 páginas. 2,60 €.
- Vilches, Ernesto. [Guía de Gestión de Servicios basada en Fundamentos de ITIL v2](#), 443 páginas. 6,50 €.
- Vilches, Ernesto. [Guía de Gestión de Servicios basada en Fundamentos de ITIL v3](#), 406 páginas. 9,10 €.

Ensayo

- Delgado, Jennifer. [La muerte del caballo alado](#), 149 páginas, 3,90 €.

- Escuredo, Rafael. [Andalucía irredenta. Historia de una pasión](#), 319 páginas. 3,90 €
- González Quirós, José Luis y Gherab Martín, Karim, [Tecnología y cultura. La larga sombra de Gutenberg](#), 118 páginas, 6,50 €
- Juliá, Santos. [Los socialistas en la política española, 1879-1982](#), 791 páginas. 5,20 €
- López Arnal, Salvador y Rodríguez Farré, Eduard. [Casi todo lo que usted desea saber sobre los efectos de la Energía Nuclear en la salud y el medio ambiente](#), 340 páginas. 3,90 €.
- Maura, Fernando. [Sin perder la dignidad. Diario de un parlamentario vasco del PP](#), 245 páginas, 5,20 €.
- Martí, Sacramento. [Lo que nuestros clásicos escriben de las mujeres](#), 319 páginas, 5,20 €.
- Moreno Benavides, Efrén. [Ética borrosa](#), 238 páginas. 3,90 €
- Quirós, Antonio. [Manuel Tagüeña. Una biografía en fotogramas](#), 20 páginas. Gratuito.
- Quirós, Antonio. [La 31 Brigada Mixta del Ejército Popular. Diario de Operaciones](#), 82 páginas. 2,60 €.
- Runno, Mauricio. [Tus epitafios](#), 88 páginas. 2,60 €.

Informática

- Baño, Pep Lluís. [Robot dispensador para MSDN Vídeo](#), 152 páginas. Gratuito.
- Blanco, Luis Miguel. [Desarrollo de aplicaciones Windows. Aspectos básicos](#), 645 páginas. 3,90 €.
- Blanco, Luis Miguel. [Desarrollo de aplicaciones Windows. Aspectos avanzados](#), 484 páginas. 3,90 €.
- Esteban, Ángel. [Desarrollo de aplicaciones web con ASP .NET 2.0. Aspectos básicos](#), 618 páginas. 3,90 €.

- Esteban, Ángel. [Desarrollo de aplicaciones web con ASP .NET 2.0. Aspectos avanzados](#), 578 páginas. 3,90 €.
- Fernández Montoto, Carmen T. y Montes de Oca Richardson, Martha. [Office 2007. Mucho más que un cambio de interfaz](#), 459 páginas. 5,20 €.
- Gómez, Pedro y Rayo, Ángel. [Fundamentos para desarrolladores de los sistemas operativos Windows](#), 168 páginas. 2,60 €.
- Grupo Weboo. [Windows Presentation Foundation](#), 302 páginas. 3,90 €
- Grupo Weboo. [Visual Studio 2008. Desafía todos los retos](#), 433 páginas. 5,20 €.
- Hevia, José Luis. [Integración de soluciones con Biztalk Server 2006](#), 138 páginas. 5,20 €.
- Hevia, José Luis y Rayo, Ángel. [Acceso a datos con ADO 3.5](#), 433 páginas. 6,50 €.
- López-Belmonte, Pedro y Solana, Aroa. [Administración de bases de datos con SQL Server 2008](#), 331 páginas. 7,80 €.
- López-Belmonte, Pedro y Solana, Aroa. [Diseño y programación de bases de datos con SQL Server 2008](#), 358 páginas. 7,80 €.
- Posadas, Marino. [Programación en Silverlight 2.0](#), 305 páginas 5,20 €.
- Posadas, Marino. [Programación segura con .Net Framework](#), 211 páginas. 2,60 €.
- Rayo, Ángel. [Aplicación de técnicas de AJAX a ASP .NET](#), 169 páginas. 5,20 €.
- Rayo, Ángel. [Administración y desarrollo con Sharepoint \(WSS 3.0 y MOSS 2007\)](#), 437 páginas. 7,80 €.
- Rayo, Ángel. [Fundamentos de desarrollo de aplicaciones con .Net Framework](#), 396 páginas. 5,20 €.

- Rayo, Ángel. [Arquitectura de aplicaciones .NET](#), 201 páginas. 5,20 €.
- Rayo, Ángel. [Visual Studio 2010 y .Net 4.0. Novedades](#), 170 páginas, 5,20 €.
- Segado, Martín. [Programación de dispositivos móviles con Visual Studio .NET](#), 83 páginas. 2,60 €.
- Solana, Aroa. [Windows Communication Foundation](#), 642 páginas. 6,50 €.
- Vélez, Gustavo. [Programación con Sharepoint 2007](#), 205 páginas. 2,60 €

Novela

- Alarcón, Pedro Antonio. [Diario de un testigo de la guerra de África](#), 662 páginas. Gratuito.
- Alarcón, Pedro Antonio. [La Alpujarra: sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia](#), 433 páginas. 2,60 €.
- Andrada, José Manuel. [La herencia de Rebeca](#), 191 páginas, 3,90 €.
- Brun, Juan Manuel. [Biografía de un héroe](#), 199 páginas. 3,90 €
- Delaumbria, Martín. [Zoo de humanos](#), 296 páginas. 3,90 €.
- Escuredo, Rafael. [Cosas de mujeres](#), 169 páginas. 3,90 €.
- Escuredo, Rafael. [Un sueño fugitivo](#), 257 páginas. 2,60 €.
- Falcón, Carmen. [Número equivocado](#), 361 páginas. 3,90 €.
- Figueira, Lola. [Regreso a Vadinia](#), 189 páginas, 3,90 €.
- Iglesias Rivera, Reyes. [Botas de agua para un día de julio](#)¹. 172 páginas, 3,90 €.
- Maicas, Victor J. [La playa de Rebeca](#), 137 páginas. 3,90 €.

¹ Obra ganadora del I Premio literario de Éride Ediciones

- Maicas, Victor J. [La república dependiente de Mavisaj](#), 168 páginas. 3,90 €.
- Maura, Fernando. [Diálogos de anochecer](#), 191 páginas. 3,90 €.
- Mejer, José. [Donostia en Ilamas](#), 465 páginas. 3,90 €.
- Milano, Andrea. [El guardián](#), 206 páginas. 3,90 €.
- Polo, Macario. [Fuera de ningún sitio](#), 217 páginas, 3,90 €.
- Polo, Macario. [El pecador mudo](#), 197 páginas, 3,90 €.
- Ranz Alonso, Eduardo y Viñuelas Gómez, Victoriano. [El niño mirón](#), 195 páginas. 2,60 €

Poesía

- Carral, Manuel. [La mujer mariposa](#), 82 páginas, 2,60 €
- Díaz, Rosa. [Monólogos sobre la SE-30²](#), 53 páginas, 2,60 €.
- Escuredo, Rafael. [Un mal día](#), 80 páginas, 3,90 €.
- Guzmán, Raquel. [Credo quia absurdum](#), 30 páginas, 2,60 €.
- Infante, José. [La casa vacía](#), 72 páginas, 2,60 €.
- Márquez, Joaquín. [Por selva oscura³](#), 51 páginas, 2,60 €.
- Naveiras, José. [Antología poética](#), 171 páginas, 3,90 €.
- Rosal, María. [Espeleología humana](#), 76 páginas. 2,60 €.
- Soto, Juvenal. [Las horas perdidas⁴](#), 41 páginas, 2,60 €.
- Téllez Rubio, Juan José. [Las causas perdidas⁵](#), 57 páginas, 2,60 €.
- Vélez, Juan José. [El solar⁶](#), 63 páginas, 2,60 €.

² Obra ganadora del I Premio de poesía Aljabibe, año 2000

³ Obra ganadora del II Premio de poesía Aljabibe, año 2001

⁴ Obra ganadora del III Premio de poesía Aljabibe, año 2002

⁵ Obra ganadora del VI Premio de poesía Aljabibe, año 2005

Relato corto

- Lavesedo, Daniel. [*Olladas atlánticas*](#), 23 páginas. 2,60 € (Gallego)
- Milano, Andrea. [*La posada de los ángeles*](#), 18 páginas, 0,65 €.
- Mora Plaza, Antonio. [*La biblioteca de mi abuelo Berto*](#), 134 páginas. 1,30 €.
- Naveiras, José. [*El incendio y otros relatos*](#), 125 páginas, 3,90 €.
- Quirós, Antonio. [*El "Tratado de los astros"*](#), 38 páginas. 1,30 €.

Serie *Duendes* (literatura infantil)

- Milano, Andrea. [*Un verano diferente*](#), 81 páginas, 3,90 €.
- Gallego, Olga. [*El espejo de las hadas*](#), 128 páginas, 3,90 €.
- Quirós, Martín. [*Digitalising Lua*](#), 75 páginas, Gratuito.

Serie *Escolio*

- Fraguas-Bravo, Alfonso. [*Metáforas espaciales de Internet*](#), 55 páginas. Gratuito.
- López Arnal, Salvador. [*Entre filósofos amantes de la lógica*](#), 99 páginas. Gratuito.
- López Arnal, Salvador. [*Cuestiones leninistas*](#), 161 páginas. Gratuito.
- López Arnal, Salvador. [*Manuel Sacristán y la obra del lógico y filósofo norteamericano Willard van Orman Quine en el centenario de su nacimiento*](#), 163 páginas. Gratuito

⁶ Obra ganadora del VIII Premio de poesía Aljabibe, año 2007

Serie España en sus Exilios

- Henríquez Caubín, Julián. [Madrid \(julio de 1936\)](#), 233 páginas, 3,90 €.
- Méndez, Rafael, [Caminos inversos. Vivencias de ciencia y guerra](#), 224 páginas, 3,90 €.
- Parga, Carmen. [Antes que sea tarde](#), 267 páginas, 3,90 €.
- Vilanova, Antonio. [La defensa del Alcázar de Toledo. Epopeya o mito](#), 448 páginas, 5,20 €.

Textos: Historia

- Cruz Berrocal, María y Fraguas-Bravo, Alfonso, [Introducción al arte rupestre prehistórico](#), 433 páginas, 7,80 €.

Ficción

- Henríquez Caubín, Julián. *Ocurrió en tierra de castillos*.
- Tur Bernat, Cristina Amanda. *A todos los gatos les gusta el Rhythm & Blues*.
- Hernández Díaz, María Teresa. *Crónica de un adosado*.

No Ficción

- López Arnal, Salvador. *Trece conversaciones político-filosóficas*.
- López Arnal, Salvador. *Entrevistas de "El Viejo Topo"*.
- Serie de Avances Neurocientíficos y Realidad Clínica (Fundación Cerebro y mente)
 - Vol. I. *Trastornos afectivos*
 - Vol. II. *Trastornos esquizoprocóticos*
 - Vol. III. *Trastornos adictivos*
 - Vol. IV. *Trastornos cognitivos*
 - Vol. V. *Neuroimagen en psiquiatría*
 - Vol. VI. *El espectro bipolar*
 - Vol. VII. *Vulnerabilidad genético-ambiental*
 - Vol. VIII. *Patología dual*
- Lamonedada Fernández, Ramón. *Último secretario general del PSOE elegido en España en 1935. Posiciones políticas. Documentos. Correspondencia*.